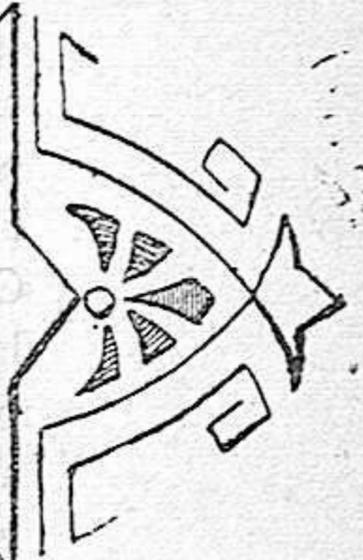


EL ATENEEO



REVISTA QUINCENAL

Año I. Tíeruel 1.º de Diciembre de 1892. Núm. 8.

Á VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

I

Si la hubiera, claro es que había de formar parte de la literatura aragonesa; pero bien por que no tengamos genios como Pereda ó la Pardo Bazán, creadores de la montañesa y gallega, bien por que carezcamos de un dialecto privativo de este país, que sino el alma, por lo menos constituye un guía seguro para una verdadera clasificación bibliográfica, los hijos de Aragón no tenemos literatura regional; mucho menos, pues, puede existir una literatura genuinamente turolense.

Carecemos y hemos carecido de literatos clásicos, de poetas

geniales, de historiadores dignos de mención, cuyos nombres puedan servir para figurar al frente de lo que pudiera ser una literatura turolense, pero todavía encontramos precedentes gloriosísimos, si bien relativamente modernos, para crearla.

Es muy difícil encontrar obras de escritores turolenses anteriores al siglo XV. La historia de nuestro país nos hace ver palpablemente que era imposible el desarrollo de la cultura literaria antes de este tiempo. Hasta la toma de Valencia por el rey Conquistador en el siglo XIII, no pudieron los turolenses dejar las armas de la mano, pues cuando no sostenían batallas campales, ó bien acometían algaradas en los territorios vecinos ó acudían á defenderse de las que los moros hacían. Este carácter guerrero bien necesitaba, pues, los dos siglos que median para transformarse en pacífico, y para desarrollar las aficiones artísticas y literarias, compañeras constantes de la paz.

Las instituciones monásticas que tanto arraigaron en nuestro suelo, fueron las que más escritores turolenses han producido. Hasta fines del siglo XVIII apenas se conoce en nuestro país literato alguno que no pertenezca á una ú otra orden religiosa, lo cual no es de extrañar considerando que la instrucción estaba encomendada en aquellos tiempos á los conventos y que éstos eran los que conservaban las obras clásicas y los únicos sitios donde el hombre podía dedicarse al estudio y la meditación.

Casi al mismo tiempo que los célebres humanistas alcañizanos Sobrarias y su hija Doña Juana, producían los elegantes poemas latinos, que tanto renombre les dieron y que Juan Lorenzo Palmireno causase la admiración de las Universidades de Zaragoza y Valencia, producía un hijo de Teruel una obra que, si bien es de escasa importancia literaria, es la que más ediciones ha alcanzado: me refiero al Epítome de doctrina cristiana del P. Ripalda.

Desde este momento, que puede considerarse como el primero de la literatura en nuestra provincia, casi todos sus pueblos dan á luz importantes escritores, entre los que sobresalen Piquer y Foz, ambos de Fórnoles; Nifo, de Alcañiz; Escriche, de Camín-real; Lanuza, de Hajar; Antillón, de Santa Eulalia; Cortés, de Camarena, y otros cien cuyas obras pueden constituir una importante biblioteca turolense.

Finalmente, la literatura menuda, la diaria, esa de tan efímera existencia que no dura más que un día, debe á nuestra provincia su importador en España y muchos y muy ilustres continuadores de la obra del gran Salafranca.

El tan erudito como bien escrito artículo del Sr. Gascón que publicó EL ATENEO en su número primero, demuestra bien á las claras cuanto debe el periodismo español á los hijos de nuestro país.

Hoy la *Miscelánea Turolense*, el primero y más importante periódico literario de nuestra provincia, sostiene la campaña de desarrollar la literatura, objeto de estas líneas. ¿Podríamos ayudarle en tan importante misión?

Ese es nuestro deseo.

II

Como hemos dicho, las órdenes monásticas dieron durante tres siglos una inmensa pléyade de escritores turolenses, y efectivamente, la mayor parte de ellos, cuando no la capucha del fraile, vistieron la sotana del clero secular. Ripalda, García Osso, Lorenz y otros cien figuran entre los primeros, Salafranca y Cortés son de los segundos, observándose que, si bien entre los frailes hay algún escritor de cosas profanas, la inmensa mayoría son ascéticos y teólogos, al paso que los clérigos se distinguen más en cosas extrañas á la religión, Ripalda escribe además de su Catecismo, el *Suave coloquio del pecador con Dios*, Osso catorce obras filosófico-religiosas, Lorenz su *Historia de doscientos once pontífices*, mientras que Salafranca se distingue como periodista y Cortés como geógrafo.

La Historia de la Literatura española nos enseña que si los insignes escritores Calderón, Moreto, Lope de Vega, Gabriel Tellez y otros muchos abrazaron el estado sacerdotal, fué porque cansados de los azares de la vida del mundo, buscaban en la religión un descanso á sus fatigas y porque era costumbre muy seguida en los pasados siglos, después de llevar una vida agitada, acogerse al amparo de un claustro ó, al menos, cambiar los hábitos sociales por los eclesiásticos, no para dejar de escribir, sino para adquirir más estabilidad y entregarse mas reposa-

damente al desarrollo de sus aficiones literarias. ¿Sucede este fenómeno con los sacerdotes escritores que hemos citado? Al principio parece que debe ser así; cuestiones bien extrañas á la religión ocupan su existencia, algunos como Cortés viven tan agitada-mente que tienen hasta que emigrar y, sin embargo, no abrazan la carrera eclesiástica en edad avanzada, sino que desde jóvenes se dedican á ella y constituye siempre su profesión. Esto se explica por las condiciones del país en que nacen unos y otros. Los primeros, naturales en su mayor parte de Madrid, al sentir la vocación á los estudios literarios y dedicarse á ellos, cuentan con medios de instrucción de que carecen los hijos de nuestra provincia, que si quieren dedicarse al estudio, han de acogerse á los Seminarios y Conventos, únicos sitios donde pueden adquirir los conocimientos que su espíritu anhela poseer, para lanzarse á las sublimes regiones de la ciencia. Esta clase de educación se deja conocer en todos los hijos ilustres de este país y lo mismo los que han brillado en política como Ram y Calomarde, en las armas como Liñán y en otras cuestiones como Piquer, el fundador del Monte de Piedad, el Dr. Vicente y otros, ó han pertenecido á la Iglesia ó se han educado en ella. Así es que no es de extrañar que se encuentren muchos casos como el del ilustre Antillón, que empezó su carrera haciendo oposiciones á canongías.

Por último, la influencia de educación tan religiosa, se deja ver del modo más palpable al encontrar que, hasta una época recientísima, no ha habido ningún escritor turolense que no haya sido perfectamente ortodoxo.

F. A.

Í D Í L Í O

(Imitación de Gesner)

ALLÁ, bajo la sombra de un pino, respirando el oloroso ambiente de la mañana, Milón, el feliz pastorcillo amado de Cloe, se halla dormido, soñando en su adorada, mientras sus ovejas y corderillos tranquilos pacen la fresca yerva de la pradera.

El tierno balido de la oveja que llama á su pequeña cría, mézclase al trino del ave que arrulla á sus hijuelos.

Milón duerme y amorosos suspiros se escapan de su pecho. Junto á su rústica flauta, yace en el suelo su cayado, en el cual la amable Cloe ató encarnado lazo, como prueba de su amor al venturoso pastorcillo, que inspirarle supo tan puro afecto.

Un pajarillo, matizadas sus plumas con los colores del iris, fué á posarse entre las frondas del pino, bajo cuya grata sombra Milón dormía, y dió al aire un magnífico preludio de su arpada lengua.

El canto del ave despertó á Milón del ligero sueño que dormía, y fijándose en ella, deseó cojerla para llevarla á Cloe.

—Fabricarele una linda jaula, decía, con doradas mimbres y le llevaré, encerrada en ella, á Cloe, en ofrenda de amor, á la que pondré el precio de un beso de sus encarnados labios, más dulces que las aguas de las fuentes de Elim y más olorosos que los lirios del Carmelo.

Darame uno y con maña le robaré otros más.

La colocará en su choza, y ella copiará de sus gorjeos los amores que al son de mi flauta canto, alegrando nuestro tranquilo nido con sus cadenciosos trinos.

Las llorosas tórtolas oirán estremecidas sus sonoras notas; y junto con Cloe plantaremos para que ella lo habite, un verde bosque donde los odoríferos rosales, al lado de las blancas camelias de Osira y de encendidos claveles del Bétis, rodeados de gigantes cedros, prestarán dulce sombra á mis ganados y bello santuario á mi amor.—

Dijo el pastorcillo, y encaramándose á lo alto del pino, logró sorprender y aprisionar el tan codiciado cantor.

Después dejóle entre la yerva y bajo su sombrero, encamiándose al río en busca de mimbres doradas para fabricar la jaula.

Por el camino, mil ideas á cual más bellas, acariciaba Milón en su mente.

¡Qué sorpresa recibiría Cloe cuando viera tan lindo pajarillo y más cuando le oyese cantar!

Mientras andaba bajo los erguidos y blancos álamos que poblaban las márgenes del río, cantaba el pastorcillo.

Por fin estuvo concluida la jaula, y Milón, gozoso fué en derecha á donde pensaba encontrar su pajarito.

Mas... ¡ay! un viento traidor había arrebatado el sombrero que lo apresaba y el pajarillo de pintadas plumas y sonorosos trinos, recuperó la ansiada libertad.

Milón, contristado ya, veía cómo aquel cernía sus alas en el aire y desaparecía de su vista entre las azuladas ondulaciones del éter.

¡Adios rosados sueños de ventura! ¡adios alagüeñas ilusiones! ¡adios, sonrientes esperanzas y adios todo cuanto la mente soñadora puede concebir!

Los sueños se desvanecen, las ilusiones se marchitan y las esperanzas mueren al soplo de la contrariedad.

Todo lo acaba el tiempo, y el desengaño hace desaparecer y desvanecerse todo cuanto nos forjamos de bello y risueño.

Las quiméricas ilusiones del hombre, parécense al *serab*, débil neblina que se pierde, apenas aparece, en las llanuras africanas.

F. MACÍAS AMAYA.



*A mi amigo D. Pascual Serrano y Abad,
Presidente del Ateneo Turolense*

Demasiado lo sé; te estoy faltando,
como amigo, primero,
y como Presidente hasta con mando...
Ya ves si soy sincero.
Y confieso que fué el agravio gordo
puesto que á tus llamadas me hice el sordo
y no te contesté tuerto ó derecho...
¡Muy mal hecho, repito, muy mal hecho!

Mas ya que á tus instancias
me impiden acceder las circunstancias,
fuera el no contestarte grosería
y más decirte á secas: «no hay tu tía;»
y pensé, por si estabas enfadado,
y voy á hacerlo como lo he pensado,
escribirte, Pascual, estos renglones,
y así mis aficiones
recordaré del tiempo en que cantaba
y versos y más versos dedicaba

unas veces al pobre pajarillo
que halló su amado nido destrozado
por la mano alevosa de un chiquillo
cruel y despiadado,
que á pique de romperse una costilla
y unos calzones nuevos
subióse al arbol y cogió los huevos
con los que hizo el glotón una tortilla...
Otras, la noche oscura ó la serena,
ó la luna, ó el sol, ó la honda pena
de la angustiada viuda
que en la flor de la edad perdió al esposo
jóven, enamorado y cariñoso;
ó la batalla ruda
entre ejércitos fieros
en que á miles sucumben los guerreros;
el bravío huracán, la clara fuente,
la aurora sonriente
ó las borrascas de revueltos mares.
ó los dulces cantares
con que duerme en sus brazos el abuelo
á su tierno y hermoso nietezuelo.

Alguna vez también, y más de cuatro,
dí versos al teatro;
y otras compuse sátiras punzantes
contra los gobernantes,
que esto de maldecir y de echar pestes
contra los que gobiernan y sus huestes
al lector bonachón siempre le gusta,
sea justa la crítica ó injusta.

Y como esto es un vaso
(en la mano lo tengo de agua lleno,)
te juro que jamás me hicieron caso
ni el mar embravecido ni el sereno,
ni el rubio Febo, ni la casta Diana,
ni la viuda temprana,
que trocó, al poco tiempo, el llanto en gozo
y se casó, *ainda mais*, con un buen mozo;

ni el río, ni la fuente bulliciosa,
ni la noche apacible ó tormentosa,
ni el huracán furioso
ni el guerrero famoso
ni la aurora, ni el triste pajarillo,
ni el abuelo, ni menos el chiquillo,
ni el ministro tampoco, ni el alcalde...
Pólvora en salvas; trabajé de balde
y además puse el hilo bueno ó malo
y gracias no me dieron algún palo.

Calcula si con tales precedentes,
con una tos tenaz, casi sin dientes,
la barba cana y la cabeza calva
estaré para *nidos de remalva*.
Tu intención agradezco y tu deseo:
crees que he de servirte para algo
en el nuevo Ateneo;
mas yo sé lo que puedo y lo que valgo
y por eso te pido que desistas
de incluirme en las listas.
Estais así muy bien la gente moza,
que estudia y se alborozaba
según es la ocasión, y en un segundo
un discurso profundo
endilga sobre asuntos mil diversos
y baila un cotillón y hace unos versos:
galante, y aplicada y de valía,
á todo está dispuesta noche y día.

Y pues ni bailo yá, ni *discurseo*,
déjame estar en paz, no entro en el corro...
haría yo el papel del abejorro
con su zumbido monotonó y feo
y sus parduzcas alas y vellosas
en una reunión de mariposas.

Si alguna vez este arraigado vicio
me atosiga, sacándome de quicio

y me empuja á escribir de cualquier cosa,
sea en verso ó en prosa,
un puesto pediré en El Ateneo...
Y con esto no canso más... *Laus Deo.*

JERÓNIMO LAFUENTE.

24 Noviembre de 1892.

El Otoño, el invierno y la felicidad

EL 22 de Octubre, á las tres y cincuenta y un minutos de la tarde, empezó la estación del año llamada *Otoño*.

El otoño astronómicamente considerado, es la época del año en que los días se igualan á las noches, á consecuencia de que el sol se encuentra casi en el plano del Ecuador.

Todos los poetas y filósofos han comparado el año y sus estaciones con la vida y las diversas edades del hombre.

La primavera con sus flores, con su ambiente embalsamado, con sus árboles de tiernas hojas, representa la primera edad de la vida, llena de alegrías, llena de esperanzas y llena de sonrisas.

La primavera es la infancia del año, así como la infancia es la primavera de la vida. Los rayos del sol secan las gotas de lluvia sobre las hojas de la flor, como la sonrisa de una boca seca las lágrimas sobre las sonrojadas mejillas. A la poesía de la vida en la primavera sucede el calor del estío, agente poderoso de la fecundación, que trasforma los vegetales desarrollando el germen del fruto que dora en los campos la rica espiga y representa la actividad de las fuerzas naturales, obrando en todas partes como el elemento de fecundación y como el más útil trabajo mecánico dentro del seno de la naturaleza.

Tras del estío viene la edad madura; el otoño de la vida y el otoño del año. Las preciosas flores de primavera se convierten en útiles frutos, y el labrador, con la confianza siempre en Dios, recoge de esa mano bienhechora, que se llama tierra, el premio de sus afanes, prometido ya por la germinación primaveral y los ardores fecundantes del estío.

También el hombre en esa edad madura recoge el fruto de sus estudios y trabajos, y se prepara para el descanso del invierno, en que la vida pierde las ilusiones como el árbol pierde sus hojas y la flor pierde su aroma.

El otoño convida al labrador á hacer la sementera de cereales y satisface los deseos del viticultor; suspende en los paseos los alegres corros de los niños y preocupa á los jóvenes en la apertura del curso y los estudios que se inauguran en primero del mes de Octubre.

Empiezan las veladas generalmente en el último mes de esta estación, y obliga á los vivientes á proveerse de combustibles y demás para soportar los rigores del.....

INVIERNO.

Trasladémonos con la mente al sepulcro de esta estación y veremos que Diciembre, Enero y Febrero han velado el cielo con su sombrío manto de pálidas nubes, y extendido sobre la tierra el glacial sudario de las nieves y de las escarchas: la muerte, la inmovilidad reinan en esos tristes días de invierno, sin sol, sin luz, la naturaleza enmudece, los esqueletos de los árboles permanecen inmóviles sobre su blanca llanura, y el arroyo que á sus piés murmuraba se ha detenido helado por un hálito letárgico.

Siguen en estos meses las veladas principiadas al terminar el otoño, es decir, esas noches sagradas de invierno en que parece que la vida de la familia renace en el hogar doméstico, aprovechándolas unos para estudiar, otros para continuar los trabajos que les han quedado durante el día, otros en fin, según su esfera y posibilidad á cumplir con sus respectivas obligaciones. ¡Dichosa velada! Dichosa reunión nocturna, como las que en ciertos inviernos he presenciado, en que, después de terminar cada uno su misión, acababa con un cuento moral y con el rezo del Santo Rosario.

Yo recuerdo, por cierto, de esta clase de reuniones en mi país, donde varias familias que constituían personas de distintos sexos y edades, pasaban todas las noches sus veladas con el mayor placer y armonía: en ellas se distinguían las labradoras que con su tradicional rueca, hendida por la cintura de sus burdas sayas, trabajaban con ansiedad para poder terminar sus tareas;

se veían varios padres de familia, que envueltos en sus capas, narraban los sucesos acaecidos durante el día, hablando de sus ganados, de las ventiscas, de sus penalidades, de sus goces, etc., llamándose felices en aquellos momentos que, frotándose ambas manos solían llamar á uno de sus hijos para acariciarle y decirle que estaba en puerto de salvación; veíanse también niños, que con sus libros en la mano repasaban las lecciones que tenían señaladas para el día siguiente, y generalmente ocupaba uno de los principales puestos un anciano venerable que después de referirles algunos chistes, se calaba sus quevedos y les leía cuentos y máximas morales, y terminaba la sesión con el rezo del Santo Rosario, despidiéndose todos hasta la siguiente noche, con la mayor alegría y entusiasmo; en fin, todo era felicidad y sencillez. ¡Qué dichosos!—En una de las veladas que presencié, dicho anciano les interrogó á todos: ¿estais conformes con la suerte que Dios os ha dado? ¿Os llamais felices en esta vida?—Unos contestaron que sí; otros que serían mucho más, si tuvieran más que lo que tenían, en fin, apesar de estar contentos, querían poseer más riquezas.—Pues para que cada uno esté conforme y sea feliz con lo que Dios le dá, dijo el anciano, voy á referiros un cuento sobre

LA FELICIDAD.

«En una noche de invierno hallábanse sentados bajo el techo de una pobre choza un campesino llamado Tomás y su muger Isidora. Preparábanse á consumir una humildísima cena, hecha al fuego de un poco de leña, cuyos restos casi convertidos en ceniza contemplaba filosóficamente el buen Tomás.

¿Por qué no seremos ricos? exclamó de pronto su muger, y qué felices seríamos entonces. Hay otros que tienen cuanto desean, mientras que nosotros carecemos de lo más necesario. ¡Qué *felicidad* tiene el que, como suele decirse, está á boca que quiere!

¡Oh! dijo el marido, no se ha hecho esa fortuna para nosotros, que tenemos que contentarnos con esas pobres patatas y un poco de pan negro. ¡Qué desgraciados somos! replicó Isidora. Si el cielo oyera mis súplicas, otro gallo nos cantara.

Abrióse en aquel momento, como por encanto, el techo de la choza y apareció el mismo Júpiter en persona, que dijo á los pobres aldeanos en cuanto hubo pasado el primer momento de terror.

¡Miseros mortales, el cielo, compadecido de vuestra desgracia, os concede que pidais en este momento tres cosas, que vereis realizadas en el acto; pero sólo tres, ¿lo entendéis?

Isidora, que tenía ante sus ojos aquella cazuela de vulgares patatas, y que soñaba en aquel momento con los bocados más esquisitos, paseando su imaginación por los espacios de la rica salchichonería del tío Ramón, donde había visto aquella mañana tanto embutido, que era su pasión favorita, exclamó incontinenti:

Gran Júpiter, te pido que en vez de estas patatas me pongas en la mesa un gran salchichón. En el acto apareció una gran pieza de salchichón en lugar de las patatas que tenían al fuego.

¡Estúpida muger! gritó indignado y colérico el buen Tomás, que estaba pensando en pedir una razonable cantidad de onzas de oro. ¿Por qué no has pedido dinero? ¡Qué lástima no se te pegara ese salchichón á la nariz...! Concedido dijo Júpiter. Y en el acto por un movimiento rápido é invisible, el salchichón desapareció de la cazuela y apareció pegado á la nariz de Isidora, formando una trompa más que regular. ¡Dios mío! exclamó la pobre muger, llevándose la mano á aquella escrecencia de su rostro. ¡Estaré bonita! ¡Qué dirán mis vecinos! ¡Me apedrearán los chicos! ¡Oh! buen Júpiter, ¡quítame de aquí este salchichón! Concedido, volvió á decir Júpiter. Y ahora que habeis pedido las tres cosas que os he concedido, quedaos como estabais, y... desapareció.»

Este cuento del anciano encierra una profunda filosofía y una provechosa lección moral. El hombre sabe pocas veces si lo que desea le conviene para su completa felicidad; y si tuviera en sus manos, como la glotona Isidora y el avaro Tomás, su propia suerte, es muy posible que pidiera cosas tan fútiles como este matrimonio, y se quedarán después lo mismo ó peor que antes. Nuestras quejas son hijas casi siempre del capricho, de la pasión y de la vanidad, y si hubiera un poder omnipotente como el de Júpiter de este cuento que atendiera á las quejas de todos los mortales, el mundo estaría peor que está; por eso mismo quedaron muy conformes los de la velada con la suerte que Dios les había dado, y se creían los más felices de la tierra.

PEDRO MARÍN ORTEGO.

Aréns de Lledó 30 de Septiembre de 1892.



El domingo último no pudo celebrarse la función dramática preparada, por dificultades de última hora, por lo que tampoco pudo avisarse al conferenciante D. Juan Alegre, que en el próximo domingo, 4 del corriente, continuará la conferencia que dió el día 20 de Noviembre sobre «*La producción de las ideas,*» y seguramente asistirá la numerosa concurrencia que en tal día aplaudió entusiasmada los extraordinarios conocimientos filosóficos de tan aventajado joven, que bajo la galana frase y viva imaginación, tan propia de sus años como de su genial y simpático carácter, disertó del modo mas grato posible de tan obstrusa materia como la Psíquica, demostrando que el trabajo lo había hecho con toda la delectación del *amateur* y lo dijo con toda la seguridad de su buen criterio y portentosa memoria.

Ganó en buena lid las felicitaciones de que ha sido objeto y el deseo de que no se despida en el domingo próximo.

El Sr. D. Celestino Pons, cuñado de D. Damián Colomé, Letrado tan joven como ilustrado, visitó este Ateneo en la semana pasada y ya que no pudo dar una conferencia como deseaba, prometió volver en el mes de Enero próximo y conferenciar una noche sobre cuestiones económicas. Le agradecemos la visita y la oferta, y levantando acta de ella reciba desde aquí el saludo más afectuoso del Ateneo.

LA TÓMBOLA

Con extraordinario regocijo estamos viendo el éxito que promete la tómbola indicada en el número anterior con destino al socorro de los pobres y también á contribuir para el monumento del Venerable Francés de Aranda, cuya memoria vá siempre uni-

ña al amparo del necesitado. No podía ser otra cosa en una empresa que inspira la caridad, que patrocinan y casi realizan totalmente jóvenes señoritas, tan buenas como amantes de su pueblo y siendo éste Teruel, que en su pobreza jamás ha dejado de socorrer, quitándose el pan de la boca, como suele decirse, tanto á propios como á extraños.

Son ya bastantes los objetos donados y muchos los números repartidos para la distribución en tómbola ó sorteo. Están, pues, de enhorabuena los pobres á quienes, antes de que la estación aumente sus desgracias, se prepara un lenitivo.

El día 8, probablemente á las ocho de su noche, celebrando una velada el Ateneo Turolense, abrirá sus puertas á todos los que deseen tomar parte en esta obra de caridad y gratitud, para la que *todos* pueden hacer algo, desde regalar la cosa más pequeña y valadí hasta tomar una gran cantidad de números. Todos los que quieran, que deben ser todos, aliviar á los pobres y se congratulen de estas buenas obras colectivas, pueden concurrir al acto, para el que la Junta tiene acordado invitar á nuestro Ilustre Prelado, que no en valde es apellidado *el padre de los pobres* y que jamás les ha negado nada.

El Ateneo, se complace en dar á todos las gracias, incluso al Círculo de Recreo Turolense, que, dando una prueba más de deferencia al Ateneo, y su aprobación á la fiesta de la caridad, ha dejado para el domingo 11 el concierto-baile que para el día de la Purísima preparaba, reconociendo que se divierte más y mejor el que ha cumplido sus deberes.

Es seguro, pues, que la cuestación responderá á las esperanzas del más optimista.

Y á propósito; ya en el mes de las nieves se empieza á recordar el proyecto de la Tienda-Asilo que con tan buen acuerdo inició la Sociedad Económica de Amigos del País. ¿No sería posible dar un abance en su realización, aunque cueste algún sacrificio?

Juro, juro mater nunquam componere versos. Así decía Virgilio cuando su madre le reprendía por su manía sublime de versificar, y así nos dice el Sr. Lafuente evadiendo modestamente el título de romancero turolense que tiene tan bien ganado, y

contestando en verso á la invitación del Sr. Presidente, contestación que recreará á nuestros lectores. Habiendo conseguido que el popular vate descuelgue su péñola dormida hace algún tiempo, pero siempre bien templada con el calor del genio que no envejece, y agradeciéndole de veras su atención, solo hemos de decirle que, si como enseña un refrán, *los viejos guardan los lugares como los ribazos las heredades*, aunque él crea otra cosa, siempre estará bien entre la gente moza y vaya en verso lo dicho para demostrarle que no sólo estará bien, si no que como hace falta se le espera y se le estima como el más ilustre predecesor en la historia de las revistas turolenses.

LIBROS RECIBIDOS

Se ha publicado el tomo 29 de la *Biblioteca del siglo XIX*, que contiene varios trabajos en prosa de D. José de Siles, los cuales se leen con interés por las enseñanzas que de su ingenio y fábula se desprenden y por el castizo y expresivo estilo que los avalora.

Bien cumple dicha Biblioteca el fin que se ha propuesto de popularizar las obras notables del ingenio humano en volúmenes verdaderamente económicos, 50 céntimos de peseta.

* * *

Escrito por D. Juan Juste-Cararach y editado por la acreditada casa de D. Antonio J. Bastinos, de Barcelona, hemos recibido un libro muy recomendable para la enseñanza en las escuelas y que se titula *Enciclopedia instructiva*.

Es un pequeño volumen en el cual se recopila, sin embargo, una buena serie de conocimientos prácticos de notoria utilidad, en forma concisa y clara, apropiado para la instrucción de la juventud, tan delicada como interesante, y con muchas grabados en el texto, que sirven para estimular la atención de los niños, haciéndoles grato el estudio.

Nuestras más expresivas gracias, en nombre del Ateneo, á los señores y entidades que le han favorecido con la remisión de las obras consignadas.